

# CHILE HOY:

Henry Pease y Nicolás Lynch estuvieron recientemente en Chile. El artículo y las entrevistas que siguen son el fruto de esa visita que transcurrió entre el sonar unánime de las cacerolas y las valientes jornadas de lucha contra la dictadura. ¿Hacia dónde va Chile, en qué plazos, y cuál es el rol de las fuerzas socialistas? Tal es el tema del actualísimo reportaje.







El temor al pueblo, la violencia contra el pueblo.

## El retorno de las cacerolas

Nicolás Lynch

Las cacerolas en Chile tocan hoy a difuntos. Ayer, en manos de quienes no carecían de nada, presagiaron el ascenso de Pinochet al poder; hoy, en las manos del pueblo, anuncian la caída del tirano.

**R**ecorrer hoy Santiago de Chile, la capital del país que gobierna Augusto Pinochet, presenta algunas novedades. La ciudad limpia, el orden del centro y los barrios altos, el aparente silencio de las poblaciones\* y el orden y limpieza resaltantes si los comparamos con nuestra Lima— ya no es más el orden, la limpieza y el silencio de los sepulcros. A la desocupación, a los mendigos de las esquinas y a los vendedores ambulantes que invaden la propia Alameda O'Higgins, ya no se agrega el terror de los primeros años de la dictadura.

Algo sustancial ha cambiado en este Santiago de 1983, algo respirable en el ambiente, palpable en el hombre de la calle, en el taxista o el vendedor de periódicos. Ya no es el escepticismo y la derrotista lo que prevalecen. La radio deja de llevarle el amén al gobierno, el presidente de la Corte Suprema opina favorablemente al regreso de los exiliados y

hasta "El Mercurio" empieza a trastabillar en su línea editorial.

A pesar de la crudeza del invierno comienzan a sentirse de nuevo los movimientos de una sociedad que se desespera. Y no se trata sólo de tal sector, sindicato, grupo, partido o población; es claramente un movimiento de conjunto, todo el cuerpo social que ensaya sus primeros pasos para ponerse en actividad. Si la dictadura aplastó brutalmente a la sociedad en sus primeros años, hoy tenemos en cambio un cuadro de crisis gubernamental que corre paralelo, a la vez que conectado con un masivo resurgimiento social.

### EL REPIQUE DE LAS CACEROLAS

Pero, ¿cuáles son los síntomas de este resurgimiento? Sin ánimo de recontar escrupulosamente las causas profundas

(\*) Equivalentes a nuestros Pueblos Jóvenes (N. de R.)



del deterioro actual, diremos que hay un hecho inmediato, de los meses últimos, que marca el viraje hacia este período, hacia el momento que ya todos, casi sin excepciones, dan en llamar de transición; me refiero a las masivas protestas ocurridas sucesivamente en mayo, junio y julio: el 11 de mayo, el 12 de junio y el 14 de julio, además de la que masivamente se prepara para los días 11 y 12 de agosto próximos.

No resaltadas en las páginas internacionales de los diarios limeños en toda su magnitud, las protestas son para el Chile de hoy el vehículo de expresión social, espontánea y masiva de la oposición. ¿En qué consisten estas protestas? Muy sencillo. En hacer sonar los cucharones contra las cacerolas vacías. Actitud que a muchos nos trae a la memoria las manifestaciones de la derecha contra Allende en los tiempos previos al golpe, pero que hoy es la herramienta de casi todos, sin mayores distingos, contra las condiciones de opresión que impone una dictadura a punto de cumplir sus diez años.

Claro que esta actitud no es totalmente homogénea, ya que si la mayoría toca las cacerolas dentro de sus casas o asomándose a las esquinas, otros arriesgan breves ocupaciones pacíficas de universidades y locales públicos, y en los barrios pobres de la periferia de Santiago las cacerolas salen en manifestación abierta para expresar su descontento.

La primera protesta nació a iniciativa de los trabajadores del cobre, que intentaron llevar adelante un paro nacional sindical, el cual por lo difícil de su factibilidad no encontró respaldo en otros gremios. Pero la iniciativa sindical se convirtió en protesta social. Fue la chispa que encendió la pradera. Este primer éxito dio lugar a que se formase una coordinadora nacional sindical, que asumió la convocatoria a la segunda protesta de junio, con un éxito aun mayor que la anterior. Después de esta segunda protesta, hábiles maniobras del gobierno lograron quebrar el frente sindical y recuperar parcialmente a algunos sectores; lo que permitió que apareciese con mayor claridad la iniciativa de los políticos. Es el caso del ex-canciller de Frei, Gabriel Valdés, actual presidente de la Democracia Cristiana, quien al "adherirse" a la convocatoria de la tercera protesta de julio,

*La espontaneidad de las acciones y la agilidad de las múltiples organizaciones de base para planear, en cada lugar y en conjunto, la acción, revelan un ingrediente nuevo en la política chilena.*

sin que existiera una convocatoria previa, la convocó así de hecho. Miles de volantes inundaron la ciudad, pasando de mano en mano. Gabriel Valdés asumió la responsabilidad de esa propaganda, motivo por el cual fue detenido por la dictadura.

Con los antecedentes de mayo y junio, el alcance y la resonancia de la protesta de julio fueron aun mayores, y el perfil político que iba adquiriendo el movimiento se tornaba, aunque con dificultades, más nítido.

## MAS ALLA DE LOS PARTIDOS

La característica más importante de las protestas es la de ser, aunque pueda sonar redundante, un movimiento social. Una herramienta precisa que calza en el ánimo del hombre corriente y canaliza su sentimiento opositor. La espontaneidad de las acciones y la agilidad de las múltiples organizaciones de base para planear, en cada lugar y en conjunto, la acción, revela un ingrediente nuevo en la política chilena. Esta fue una actividad básicamente partidarizada hasta 1973, que ha sufrido cambios importantes luego del pronunciamiento militar. Anulada la libre existencia de los partidos, la sociedad ha debido atravesar por un lento proceso de construcción de diferentes formas de representación que con mucho esfuerzo fueron parcialmente fructificando en cada lugar y que recién en estas protestas



llegaron a adquirir una expresión nacional. Los partidos no han desaparecido, pero no son ellos los que tienen la iniciativa en la acción; deben más bien ponerse a tono con las exigencias de las nuevas formas organizativas y de lucha que aparecen. Esta situación crea necesariamente un cuadro político nuevo enmarcado en un movimiento social distinto. Hoy, son las reivindicaciones centrales de retorno a la democracia y de lucha contra la desocupación, las que están en el centro de la coyuntura, pero su organización en programa político alternativo ya no atraviesa más los trillados caminos de la política anterior a 1973.

Son generaciones nuevas de dirigentes que surgen, ajenos muchos de ellos al juego político anterior, cuya experiencia limitada de esta última década y que por lo tanto se han visto obligados a transitar caminos inéditos, en los que el referente partidario, por las condiciones impuestas por el autoritarismo, no es inmediato ni explícito como antes. Este fenómeno explica el que los partidos aparezcan con retraso y que la Democracia Cristiana asuma un papel de primera magnitud, de-

jando, en estos primeros aprestos, rezagada a la izquierda.

Por cierto que las protestas no lo explican todo. Ellas son el pico de un movimiento social que había venido acumulando por años un creciente descontento. Es la inmediata consecuencia del fracaso del modelo económico de la Junta, que alcanzara su mejor momento en 1980, con un relativo auge de la economía y con el triunfo político que se había preparado el gobierno a través del plebiscito. Modelo cuyo costo social fue elevadísimo, y que mostró su precariedad aceleradamente, en estos últimos dos años, cuando dejó de ser alternativa para la abrumadora mayoría de los chilenos de los diferentes estratos sociales. Para unos son los bajos salarios o la cesantía, para otros la quiebra de sus empresas, pero la crisis los atraviesa a todos.

Esta situación pone de cara al país a un gobierno con un proyecto fracasado y con dudosa capacidad, por lo menos hasta ahora, de agenciarse, dentro de sus propios límites, alternativas de cambio. Este fracaso, que poco a poco se va haciendo patente hasta para los mismos militares, es el hecho que erosiona la legitimidad del régimen. Su proyecto se mues-

*Tras las rejas, la protesta incontenible.*





tra inviable para los más y para los menos; para los que nunca creyeron en él, para los que tuvieron esperanzas —que alguna vez pudieron aparecer fundadas— e incluso para los que en algún momento lo usufructuaron.

Esta crisis de legitimidad es la que lleva, por un lado, a las protestas, y por otro lado, a serios problemas entre las fracciones de derecha que constituyeron el apoyo más inmediato de los militares luego del golpe.

### UNA CAMISA DE FUERZA: LA CONSTITUCION DE 1980

La derecha se encuentra ya claramente dividida. Por un lado, sectores del antiguo Partido Nacional que han pasado abiertamente a la oposición y hacen objeciones de fondo al gobierno, tanto al modelo económico como al calendario de transición política(1). Por otro, sectores que sin romper con la Junta quisieran flexibilizar tanto la política económica como los plazos de la transición. Por último, un grupo recalcitrante, al parecer cada vez más aislado, se mantiene en los postulados y plazos iniciales(2).

Este deterioro del bloque de poder, no parece sin embargo definitivo. La Junta aprovechó muy bien su mejor momento en 1980, para sancionar mediante plebiscito una Constitución que le da un marco jurídico propio y que establece rigidos plazos de retorno a la democracia. Los matices de la discusión se dan todavía dentro de esa legalidad. Muy pequeño es el sector dentro de la derecha que cuestiona la validez de esa Carta Política. Es más, tal es la fuerza que todavía mantiene la Constitución de 1980, que tanto la Democracia Cristiana como la propia izquierda, elaboran con dificultad un discurso político alternativo con plazos y fechas propios.

El respeto por esta "legalidad" es un buen indicador de que no nos encontramos aún en los últimos días de la dictadura. El permite a la propia Junta cierto juego para recomponer sus alianzas y darse un respiro; aunque, por otra parte, pone a prueba la capacidad de la dictadura para movimientos y maniobras a los que no está acostumbrada, y que repugnan al principio de autoridad impuesto por Pinochet.

## EL JUEGO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

La Democracia Cristiana aparece en la escena a la cabeza de la oposición. Mostrando sorprendente agilidad política, lidera la convocatoria pública de las protestas. Su actual presidente es tomado preso por una semana y ello eleva aún más sus bonos. Si bien aprovecha el menor riesgo de represión que corren sus dirigidos en comparación con la izquierda, es innegable que gana la iniciativa con firmeza frente a la dictadura. Se presenta como la alternativa democrática de centro, alejada de los extremismos de cualquier signo que habrían llevado al país al caos en los años anteriores. Proclama la necesidad de una democracia con formas, alejada explícitamente de cualquier intento revolucionario, como única forma de reconstruir el consenso nacional y dar a Chile un sistema democrático sólido. Como salida a la actual situación propugnan un acuerdo político que abarque a todas las fuerzas que se oponen a la dictadura, aunque con serias reticencias respecto al PC, por considerarlo tributario de una concepción política autoritaria y excluyente. Subrayan además la necesidad de que la salida sea pacífica y no violenta, de compromiso democrático, lo que necesariamente implica un diálogo con las fuerzas armadas.

Tras una década de dictadura, cuando muchos, quizás los más, no quieren volver a vivir una experiencia de extrema polarización social, la alternativa DC resulta atractiva. Así lo reconocen simpatizantes y adversarios. Es más, todos los proyectos de transición política de la oposición tienen a la DC en el centro de su esquema, jugando un rol protagónico. Ello hace que el futuro político de este partido sea expectante, no tanto quizás por la fuerza que pueda tener su opción en las organizaciones populares, como por su extraordinaria capacidad para hacer política nacional, tanto en el planteamiento frente a la transición, como en la agilidad con que se mueve en la escena. Para algunos, sin embargo, su talón de Aquiles está en la falta de un planteamiento estratégico, de largo plazo, para el país; pero ello, en todo caso, no parece que habrá que tener una incidencia





Heil!

directa en la resolución de los problemas de la coyuntura.

## LAS OPCIONES EN LA IZQUIERDA

En la izquierda se diseñan, a grosso modo, dos alternativas. Por un lado, la liderada por el PC, y por otro la que levanta mayoritariamente el campo socialista. El PC, por declaración propia, mantiene hoy su misma táctica de los años treinta, lo que hace extrañar en primer lugar una autocrítica del periodo de la Unidad Popular. Califican al actual gobierno de tiranía fascista, cuya responsabilidad no es exclusiva de las fuerzas armadas, y subrayan la necesidad de implementar todas las formas de lucha contra el actual régimen, aunque no hay indicios últimos de que hayan recurrido a las armas. Señalan la necesidad de luchar por la vuelta a la democracia, proponiendo alianzas con todas las fuerzas opositoras para tal fin;

esto como camino a lo que denominan una "democracia participativa" que combine las elecciones libres con formas de poder popular. No han participado directamente en los intentos de llegar a un acuerdo político opositor, desplegados por la DC, los socialistas y un sector de derecha, por veto explícito de la DC, pero han apoyado desde fuera estas iniciativas. Posición que algunos han calificado de sincera voluntad democrática, mientras que a otros ha movido a dudas, porque les permite estar por el regreso a la democracia sin participar del acuerdo político, es decir, sin adquirir compromisos que los aten a políticas de consenso que implicarían concesiones a la DC y a la derecha, con un evidente costo político. Esto los coloca en una posición ambigua frente a la transición, ya que si bien apoyan la necesidad del acuerdo político que le dé curso, no son claros frente al necesario consenso que implicaría una coalición de gobierno que deba implementar el régimen democrático.

Hay, además, dentro de lo que podríamos denominar como campo socialista, dos agrupamientos significativos que datan en su constitución de poco tiempo atrás: el Comité Político de Unidad Socialista y la Convergencia Socialista. El primero congrega a la mayoría de las tendencias del antiguo y fraccionado Partido Socialista, que constituyen, según señalan sus dirigentes, el "tronco histórico" del mismo; el segundo, reúne a tres partidos de izquierda, el MAPU, el MAPU O-C y la Izquierda Cristiana, desprendimientos de la DC a fines de los sesenta.

Ambos agrupamientos procesan una importante renovación ideológica que los lleva a formular serias críticas al marxis-

- (1) El calendario de transición política elaborado por la Junta Militar se plasma en la Constitución aprobada mediante Plebiscito en 1980. Ella señala que el período presidencial del General Augusto Pinochet termina en 1989, debiendo haber en ese año elecciones con candidato único, para sólo en 1996 reabrir el juego de partidos dentro de los marcos que la nueva Constitución establece.
- (2) La discusión sobre la legitimidad formal de origen de la Constitución de 1980 es algo que divide a la derecha. En días recientes los dos últimos sectores señalados intentan un movimiento de reagrupamiento a través del llamado "Frente Constitucional", que reivindica la validez de la Constitución de 1980, y que procura presentarse como una carta de transición para la derecha.





Se abren otra vez las "anchas alamedas..."

mo dogmático y a las experiencias socialistas de otras latitudes, así como a recuperar el valor intrínseco de la democracia política en la lucha por el socialismo. Esta actitud les permite desarrollar, con matices y particularidades, una visión más autocrítica del proceso político chileno en los últimos años, mostrando una importante apertura a las nuevas formas de lucha política que desarrollan los diferentes sectores sociales.

Frente a la transición plantean la necesidad de un acuerdo político, sin exclusiones, de todas las fuerzas opositoras, que conduzca a una democracia amplia en cuyo seno se deben procesar las alternativas socialistas para la sociedad chilena. En esta óptica proceden, desde un punto de vista socialista, a revalorar explícitamente las elecciones libres y la alternancia en el poder, como principios fundamentales del desarrollo social. En este punto se abundan sus discrepancias con el PC, lo que en lo inmediato presenta dificultades para encarar, desde una única posición de izquierda, la coyuntura de transición. Quizás la mayor dificultad de este sector de la izquierda chilena sea su falta de organicidad política, lo que no les permite todavía traducir en térmi-

nos de lucha política nacional, su importante recuperación de fenómenos sociales parciales, así como su aguda reflexión teórica.

### ¿FINAL?

En el cuadro de fuerzas mostrado podremos observar un desarrollo aún embrionario de las diferentes alternativas políticas, frente a la coyuntura de la transición. En esta situación la DC parece haberse adelantado algo, buscando que los demás bailen a su ritmo, mientras la izquierda no encuentra todavía un juego político propio que le permita moverse con comodidad. Pero es claro que el nuevo período de transición ha comenzado apenas y que muchas cosas pueden ocurrir todavía. En especial es importante prestar atención a las formas inéditas de lucha que surgen, y que revelan una muchas veces olvidada vitalidad de la sociedad.

Quien logre la traducción política de estas nuevas formas, que tal vez expresen lo más avanzado del Chile de hoy, estará seguramente en las mejores condiciones de contribuir a forjar la nueva identidad política del pueblo chileno.